

A yellow line drawing on a dark background. The drawing depicts a face with a crown of zig-zag lines. The face is composed of many overlapping, wavy lines that form a textured, almost woven appearance. The eyes are represented by two circular shapes with concentric lines inside, giving them a hypnotic or swirling quality. The crown of the head is formed by several horizontal, zig-zagging lines that resemble a crown or a decorative headpiece. The overall style is reminiscent of traditional folk art or a stylized, abstract representation of a human figure.

Andres Alcantara

安德烈斯·阿尔坎塔拉

## A modo de presentación

Jesús Martín

“De puente a puente, porque me lleva la corriente”. Eso dictan algunas tiradas de dados en el juego de “La Oca”, esa suerte de carrera cabalística en que todos los españoles, en sus mocedades, hemos maniobrado con desigual fortuna.

Resulta que ahora, en otras mocedades geopolíticas y sociológicas, no menos mágicas y arbitrarias, “el puente”, como símbolo de construcción igualitaria, nos arrima a China, después de conocer los atributos de los puentes chinos: azarosos, sencillos y bellísimos desarrollos mecánicos que simbolizan la posible cercanía entre los hombres.

Quiero, pues, tender un puente, mejor dicho, ocho puentes, a esta aventura artística, que en su fondo esencial sólo consiste en dar ventaja a la creación, seguramente la más alta y noble inquietud de la condición humana, ajena por sí misma a las fronteras que nos separan.

Ocho veces solicito hacerme oír en clave china, para que la primera y la octava suenen en el mismo tono, puesto que ocho veces mi voz proclamará el consensuado respeto con el que, desde España, llegan aquí los dragones de Alcántara, español y universal, acrisolados en la inefable condición del ojo humano, para homenajear a uno de los grandes y más queridos arquetipos chinos.

Ocho veces ocho, porque la “ch” es una letra doble que suena pero no existe entre nosotros, ave golondrinera que no es acierto ni error, sino el signo que ejemplifica a un puente único que quiere vadear el río Amarillo, el río de Li Po, a cuestras con los mármoles y los óleos de Andrés, que viajan engastados en el deseo unánime de conocernos los unos a los otros.

## ¿Qué guardan los dragones de Alcántara?

José Esteban

En nuestro primer diccionario, Tesoro de la lengua castellana o española, recopilado por el licenciado Covarrubias, ya en 1611, el mítico dragón recibe un tratamiento apasionante. Es definido como “serpiente de muchos años que con la edad ha venido a crecer desaforadamente; y algunos dicen que a los tales le nacen alas y pies en la forma en que los pintan”. Díjose dragón del latín *dracon nis*, al que se añadía el verbo *videre*, porque según escriben los naturales es de perfectísima vista. Por esta razón le ponen bajo la protección de Esculapio, dando a entender la gran advertencia del médico en mirar la salud del enfermo. Es también consagrado a Palas por el recato que deben tener las doncellas en guardar su castidad. Y lo mismo significaba el dragón que cuidaba las manzanas de oro en el huerto de las Hespérides.

Los dragones del pintor-escultor Alcántara muestran toda la sabiduría y visión de los viejos dragones chinos, pero a la vez arrastran, no podía ser menos, toda la tradición occidental. En la viejas leyendas griegas, nórdicas y asiáticas, se los representa con alas y en ocasiones con varias cabezas y aparecen siempre como guardianes de manantiales curativos ó adivinatorios. También de vírgenes ó tesoros. Dragones arrastraban el carro de Ceres, diosa de la agricultura.

Olvidados durante siglos, los dragones de Alcántara vuelven a ponernos frente a frente con uno de los grandes mitos universales, con una de las grandes creaciones pictóricas y literarias de los hombres, y con los que llegaron a enfrentarse los también olvidados héroes de las novelas de caballerías. Gracias, sí, por habernos devuelto a esos fabulosos é inolvidables seres gigantescos, de cuerpo cubierto de escamas, de mirada terrible y que lanzaban fuego por la boca y que poblaron de terrores nuestras sensibles imaginaciones infantiles.

